

Nivel: Educación Primaria.
Grado: Quinto.
Área: Comunicación y Lenguaje (CyL).
Tema generador: Tradición oral.
Valor: Paciencia.

Competencias:

1. Lee textos y, con base en la estructura, el contenido y la finalidad de los diferentes tipos, selecciona los materiales que responden a sus necesidades (CyL).
- Reformula el contenido de los materiales leídos para seleccionar los que responden a sus necesidades.
- Evalúa la información seleccionada en función del trabajo que necesita realizar.

Antes de leer

1. ¿Qué anticipa el título del cuento?
2. ¿Cómo describes a alguien que comió demasiado?
3. ¿Cómo imaginas que eso sucedió?

La zorra que comió demasiado

Érase una vez una zorra muy glotona que solía levantarse muy temprano para salir a buscar alimentos por el campo. Comer era su pasatiempo favorito, nada le disgustaba: un puñado de insectos, media docena de semillas, alguna que otra mora arrancada a mordiscos del arbusto... ¡Cualquier cosa servía para saciar su insaciable apetito!

Generalmente, encontraba comida rápido, pero en una ocasión sucedió que por más que rastreó la tierra no halló ni una semilla que llevarse a la boca. Después de horas de inútil exploración, el sonido de sus tripas empezó a hacerse fuerte.

– ¡Qué hambrienta estoy! ¡Si no como algo pronto me voy a desmayar!

Estaba a punto de rendirse cuando a cierta distancia detectó la presencia de un joven pastor que cuidaba del rebaño. El muchacho estaba sentado sobre la hierba, tarareando una alegre melodía mientras las ovejas correteaban confiadas a su alrededor. La zorra se ocultó para poder vigilar sin ser descubierta.

– Detrás de este matorral estaré bien.

Durante unos minutos no pasó nada, pero de pronto el joven dejó de cantar y miró al cielo con especial interés.

– ¡Estaba comprobando la posición del sol para saber si ya era la hora del almuerzo!

La astuta zorra tenía toda la razón... ¡eran las doce en punto del mediodía! Sin perder más tiempo el pastor extendió un mantelito sobre una roca y sacó la comida de un pequeño canasto.

– ¡Creo que mi suerte acaba de cambiar!

Desde donde estaba divisó un trozo de queso, un pedazo de pan blanco y unas fresas, redondas y coloradas. Todo parecía delicioso y sin remedio, empezó a salivar.

– ¡Se me hace agua la boca!... Me quedaré quietecita y en cuanto se levante me acercaré a investigar. ¡Con suerte podré lamer las migas que se hayan caído al suelo!

Esperó a que el chico terminara y dijo:

– Ya terminó porque se levantó y sacudió el mantel. ¿Se irá ya o hará una siesta?

Eso analizaba la zorra cuando vio que el pastor envolvió la comida sobrante con el mantelito y la colocó en un agujero debajo del tronco de un viejo árbol. Llamó a las ovejas con un silbido y se las llevó de vuelta a la granja, dejando el mantel atrás.

– ¡Qué suerte tengo! El pastor trajo tanta comida que ha guardado una parte para mañana. Pues lo siento mucho, pero yo me lo voy a comer todo.

La hambrienta zorra corrió hacia el árbol, trepó por el tronco rápidamente y se metió dentro del hueco. El espacio era estrecho y pequeño, pero consiguió llegar al fondo y encontrar el tesoro. Desató el nudo y se devoró lo que había.

– ¡Qué rico todo! ¡El pan todavía está tibio y este queso, exquisito! Y las fresas... ¡qué dulces son!

Comió tanto y tan rápido que su panza se hinchó hasta lograr el aspecto de un enorme globo a punto de explotar. Pero... cuando quiso salir, no pudo hacerlo. Había quedado atrapada y empezó a pedir auxilio.

– ¡Socorro!... ¡Auxilio!... ¡Que alguien me ayude, por favor! ¡Sáquenme de aquí! ¡No puedo salir!

Una zorra igual que ella que paseaba cerca escuchó sus gritos en el interior del árbol. Por curiosidad trepó hasta el agujero y descubrió a la zorra atrapada, quien muy angustiada, le explicó la gravedad de la situación.

Durante la lectura

1. ¿Qué significa tararear una melodía?
2. ¿Por qué empezó la zorra a salivar?
3. ¿Por qué la posición del sol anticipaba la hora de almorzar?
4. ¿Por qué guardaría el joven el resto de su almuerzo en el tronco?

– Vi que un pastor escondía la sobra de su almuerzo dentro del hueco y cuando se fue, entré para comérmelo. Pero, resulta que he engordado tanto que me quedé atorada. ¡No puedo moverme!

– ¡Déjame que piense algo!

La zorra libre pensó, pero no encontró una solución.

– Lo siento, pero nada puedo hacer, créeme que cuando pase la noche, ¡esa barriga recuperará su forma y podrás salir!

– ¿Qué?... ¿Cómo dices?

– Sí, amiga, así son las cosas: si quieres recuperar tu vida tendrás que cultivar la virtud de la paciencia.

La zorra tuvo que aceptar que debía relajarse y esperar el tiempo necesario. Algunos problemas se resuelven solos, simplemente hay que mantener la calma y esperar.

Adaptación libre de la fábula de Esopo.

Después de leer

1. ¿Qué sucedió cuando la zorra encontró el mantel con comida?
2. ¿Por qué no pudo salir del tronco después de comérselo todo?
3. ¿Qué pudo hacer diferente la zorra para no quedar atrapada?
4. ¿Cómo pudo haberla ayudado la zorra libre a salir del agujero?

Adivino la hora sin reloj. Descubro la hora por la posición del sol

Observo el sol, de manera indirecta, a distintas horas del día. Recuerdo que mirar al sol directamente puede dañar mis ojos. Registro dónde observo la sombra que proyecta el sol al irradiar sobre los objetos. Identifico cuál es el único momento del día en que los objetos no proyectan ninguna sombra. Ese es el momento en que el joven de la historia almorzó, ¡las doce en punto del mediodía!

Cuéntalo diferente

Leo la historia de nuevo e imagino que la zorra libre tuvo tres ideas diferentes para sacar a la otra zorra del hueco en el tronco del árbol. Me imagino lo que ocurre en la historia ante esa nueva situación. Elijo el final que más me gusta e invito a mi familia a escuchar un cuento diferente.